MARCY SCHWARTZ. *Public Pages: Reading along the Latin American Streetscape*. Austin: University of Texas Press, 2018. 286 pp. ISBN 1477315187.

En *Public Pages: Reading along the Latin American Streetscape*, Marcy Schwartz examina la relación entre lectura pública y sociabilidades urbanas, y propone que experiencias literarias colectivas generan formas de ciudadanía participativa. *Public Pages* ahonda en la infraestructura de la lectura pública a través de una serie de programas de lectura que llevan la literatura fuera de las instituciones culturales o educacionales tradicionales y la impulsan al contacto directo con comunidades urbanas. Estos programas incluyen campañas publicitarias, bibliotecas móviles, editoriales cartoneras y centros de lectura comunitaria.

A lo largo de este estudio, Schwartz reafirma el valor cívico y humanístico que ofrece la lectura colectiva, advirtiendo que estos no son programas de “literacy” (alfabetización) sino maneras de generar convivencia a través de la literatura. Buenos Aires, Bogotá y Santiago de Chile (y en menor medida Lima, São Paulo y Montevideo) protagonizan *Public Pages*: la ciudad emerge como espacio de tensión entre medidas neoliberales que imponen un individualismo restringente y los programas de lectura pública que intentan recuperar espacios urbanos trazando vínculos afectivos entre sus habitantes. Optimista, aunque cauteloso, del alcance y la sustentabilidad de estos programas, *Public Pages* participa críticamente en discusiones acerca de prácticas de lectura en Latinoamérica y, a la vez, examina mecanismos de resistencia colectiva al neoliberalismo.

De distintas maneras estos programas de lectura afirman la relación entre cultura impresa y participación pública, o lo que Schwartz llama “lettered citizenry” (ciudadanía letrada) (12). Central a la tesis de Schwartz es la noción de *público*: no tanto una esfera opuesta a la privada, sino una experiencia social reticular y heterogénea cuyas características principales son el movimiento y la circulación. Esta ciudadanía

letrada requiere de concesiones: los programas de lectura, que no son completamente independientes, son fruto de la colaboración y dependencia mutua entre instituciones oficiales y organizaciones de base (“grassroots”), sobre todo en cuestión de financiación. Según Schwartz, esto demuestra el carácter complejo, incluso contradictorio, de programas de lectura que operan dentro de economías neoliberales. *Public Pages* navega exitosamente entre dichas tensiones, puesto que aborda estos programas como formas de negociación y diálogo, como maneras de extender “the reach of the lettered city” (el alcance de la ciudad letrada) (229).

Los primeros dos capítulos de *Public Pages* se enfocan en programas presididos por municipalidades. El capítulo uno examina las exitosas campañas de Bogotá (2007) y Buenos Aires (2011) para ser nombradas Capitales Mundiales del Libro por la UNESCO. Los municipios de ambas ciudades desarrollaron estrategias de gestión cultural para crear una idea de nación basada en la literatura y la lectura pública. Por un lado, Bogotá patrocinó talleres de escritura diseñados para incentivar a jóvenes en situaciones de riesgo y miembros de comunidades desplazadas a contar sus historias, fomentando el diálogo y la reconciliación luego de décadas de conflicto interno. Buenos Aires, por su parte, reafirmó su herencia literaria a través de homenajes a sus narradores y textos más consagrados, promoviendo sentimientos de nostalgia hacia la ciudad y sus representantes literarios. El segundo capítulo estudia programas que promueven la lectura en el transporte público. “Libro al Viento” en Bogotá y “Santiago en 100 palabras” hacen de la lectura una parte integral de la circulación urbana: el primero es una biblioteca móvil que comparte libros mediante el sistema de buses de la ciudad, mientras que el segundo es un proyecto de escritura creativa que invita a ciudadanos a escribir y enviar historias cortas para ser publicadas en los carteles del metro de Santiago. Schwartz remarca la relación paradójica entre la gestión cultural municipal y el espacio público: la campaña de Buenos Aires y “Santiago en 100 palabras”, en especial, demuestran los vínculos íntimos entre las medidas neoliberales que financian estos programas de lectura y las prácticas de ciudadanía participativa que fomentan.

Los siguientes capítulos analizan programas más independientes. El tercer capítulo considera el papel de bibliotecas comunitarias y talleres de escritura en la creación de redes de solidaridad en comunidades argentinas afectadas por la crisis económica del 2001. Schwartz señala que estos programas de lectura son herederos de las asambleas populares surgidas a raíz del colapso económico. El cuarto capítulo aborda el mundo de las editoriales cartoneras, enfocándose, entre otras, en el caso de Eloísa Cartonera en Argentina. El capítulo propone que las cartoneras fluyen entre un arte popular que promueve una nueva ecología impresa con su uso de cartón reciclado, y un producto artístico consumido sobre todo por una audiencia universitaria. Para Schwartz, si bien las cartoneras no democratizan la literatura, sí transforman la experiencia lectora, puesto que convierten una práctica individual y contemplativa en un proceso colectivo y participativo. El quinto capítulo propone que las bibliotecas de libros prohibidos

durante la última dictadura argentina (1976-1983) promueven estrategias para superar la museificación de la memoria. Reacondicionando espacios antes ocupados por centros de tortura, estas pequeñas organizaciones culturales atraen a ciudadanos, especialmente niños, a leer y aprender sobre la dictadura, transformando sitios de violencia en lugares de comunidad y convivencia. Estos capítulos reafirman la relación entre lectura pública y participación cívica, examinando programas que se enfrentan a eventos políticos, sociales y económicos recientes, haciendo para ello del libro “a tool for solidarity” (una herramienta de solidaridad) (159).

Public Pages se vale de un extenso corpus de fuentes textuales y visuales. Cada capítulo incluye muestras de creaciones literarias, materiales publicitarios y fotografías, cuya variada selección demuestra la heterogeneidad de los programas estudiados: por ejemplo, las publicidades oficiales de las campañas municipales contrastan con las fotografías de la industria cartonera, que en muchos casos incluyen las manos de los trabajadores, haciendo referencia así al carácter artesanal de su producción. Igualmente amplía es la gama literaria de *Public Pages*: desde las breves narraciones de “Santiago en 100 palabras” a la poesía de escritores consagrados como Washington Cucurto, la literatura emerge como dominio público, como un espacio y una experiencia compartida por toda una comunidad que participa leyendo, escribiendo, prestándose libros o discutiendo textos prohibidos. Además de trabajo de archivo, *Public Pages* emplea una metodología etnográfica que consiste en entrevistas con estudiantes, directores de programas de lectura y trabajadores cartoneros, lo cual proporciona una mirada más personal tanto a los objetivos como a las limitaciones de estos proyectos de lectura.

Dado su énfasis en la relación entre contacto físico y lectura pública, *Public Pages* toma distancia de prácticas literarias digitales. Aunque diversos proyectos literarios abundan en la web, para Schwartz, estos no cumplen la función de promover una ciudadanía participativa a través de la lectura. Sin embargo, cabe preguntarse si es totalmente necesario plantear una oposición entre formas impresas y digitales de lectura, puesto que las herramientas de la web (como las redes sociales) son formas cada vez más ubicuas de captar audiencias separadas por distancias generacionales o de clase social. Quizás sería productivo indagar sobre las presencias digitales de estos programas y sus estrategias para llegar a públicos más amplios o fomentar otras formas de lectura. En cualquier caso, la experiencia física es fundamental a la noción de ciudadanía letrada de Schwartz, en tanto la lectura fomenta consciencia social, recupera espacios urbanos y genera momentos de convivencia y diálogo. Ante todo, *Public Pages* invita a gozar de la lectura y convertirla en una experiencia de placer colectivo frente a las restricciones del neoliberalismo.

José R. Chávarry

City University of New York, The Graduate Center